



Estudio del origen, transformación y permanencia del paisaje cultural del ejido Balzapote, San Andrés Tuxtla, Veracruz, México

Study about the Origin, transformation and permanence of the cultural landscape of the ejido Balzapote, San Andrés Tuxtla, Veracruz, México

José Feliciano Pérez Romero

Centro de Investigaciones Tropicales, Universidad Veracruzana. Línea de investigación en Desarrollo Regional Sustentable. José María Morelos y Pavón. No. 44 y 46. C. P. 91000, Xalapa, Veracruz, México.

E-mail: cetis_134_4@hotmail.com. Tel. (52) (228) 8421700

Recibido 26 de junio 2017; recibido en forma revisada 30 de agosto 2017; aceptado 20 de diciembre 2017

RESUMEN

Se analizaron las transformaciones que ha sufrido el paisaje cultural del ejido de Balzapote, a causa de la influencia de los procesos para la gestión ambiental nacional y regional que acontecieron entre el periodo 1967-2015. Para ello, este trabajo se ha organizado en cuatro apartados; en el primero, a manera de introducción se presenta una reflexión sobre el problema que converge entre el paradigma de desarrollo sustentable y la protección ambiental, así como el proceso de antropización del paisaje en el territorio mexicano; a partir de aquí, en el segundo, tercero y cuarto apartado, desde el enfoque y discurso narrativo crónico de la microhistoria, se da lectura al paisaje mediante la reconstrucción de algunos elementos naturales, los cambios de uso de suelo y vegetación, y la nueva composición del territorio. Es con este fin que se realizan revisiones bibliográficas, diversas visitas exploratorias, tomas fotográficas y observaciones personales en el ejido de Balzapote, con base en el método cualitativo y las técnicas de investigación trazadas por el autor Luis González y González. Entre los resultados que se observan en los trabajos de los autores revisados, se hace referencia que la nueva composición de los elementos del paisaje del ejido Balzapote se están degradando cada vez más por las dinámicas socioeconómicas que han imperado en el territorio nacional desde la década de los años 60'; sin embargo, el análisis de la literatura citada, las observaciones personales y las tomas fotográficas, permiten concluir que el paisaje aún contiene remanentes del sistema natural que está a punto de desaparecer.

Palabras clave: desarrollo sustentable, paisaje cultural, elementos naturales y culturales del paisaje, transformación y conformación del paisaje.

ABSTRACT

The transformations suffered by the cultural landscape of the Balzapote ejido were analyzed, due to the influence of the processes for national and regional environmental management that took place between 1967-2015. For this, this work has been organized in four sections; in the first one, as an introduction, a reflection is presented on the problem that converges between the paradigm of sustainable development and environmental

protection, as well as the process of anthropization of the landscape in the Mexican territory; from here, in the second, third and fourth section, from the chronical narrative approach and discourse of the microhistory, the landscape is read through the reconstruction of some natural elements, the changes in the use of soil and vegetation, and the new composition of the territory. It is for this purpose that bibliographic reviews, diverse exploratory visits, photographic images and personal observations are made in the Balzapote ejido, based on the qualitative method and the research techniques drawn up by the author Luis González y González. Among the results observed in the works of the authors reviewed, reference is made to the fact that the new composition of the landscape elements of the Balzapote ejido are increasingly being degraded by the socioeconomic dynamics that have prevailed in the national territory since the 1970s. the 60s'; However, the analysis of the aforementioned literature, the personal observations and the photographic images allow us to conclude that the landscape still contains remnants of the natural system that is about to disappear.

Key words: sustainable development, cultural landscape, natural and cultural elements of the landscape, transformation and conformation of the landscape

1. INTRODUCCIÓN

El problema del desarrollo sustentable y la protección ambiental en México

Desde su irrupción en 1986 en el informe “Nuestro Futuro Común” (o Informe Brundtlan), *el desarrollo sustentable* no ha dejado de expandir su presencia, no sólo en espacios de reflexión sobre la incorporación de la preocupación ambiental al imperativo económico del desarrollo, sino en numerosas expresiones de éste. Nos referimos no sólo a su incorporación en 1996 en la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente –y posteriormente en el artículo 25 de la Constitución, en 1999– sino también al hecho de que a partir de ese momento las expresiones “desarrollo sustentable”, “sostenible” o “sustentabilidad” han sido plasmadas en el título y articulado de las leyes, reglamentos, instrumentos de planeación, estructuras administrativas, programas, comisiones y comités públicos, que regulan importantes actividades económicas (Ugalde, 2016).

En todos esos espacios, los participantes y los públicos se han apropiado del desarrollo sustentable, aunque el significado y las traducciones de esa noción en acciones concretas siga siendo en muchos casos algo enigmático pues difícilmente hay acuerdo sobre la forma correcta de aplicar las diferentes definiciones que coexisten en documentos oficiales y académicos (Ugalde, *op. cit.*, 2016).

Asimismo, la expansión de la noción del concepto no se ha limitado al campo de las administraciones públicas, sino que también ha permeado en el sector privado. La creciente aparición de la expresión “sustentable” o “sostenible” en el mundo empresarial es explicada justamente por la elasticidad del concepto.

Contreras (2009: 48) menciona que “la definición de sustentabilidad en sí misma implica confusiones entre los diferentes actores relacionados con su búsqueda e implementación, la conceptualización no está clara y, por lo tanto, la operación del concepto resulta confusa y tanto más confusos resultan su monitoreo y evaluación”.

Desde 1996, el desarrollo sustentable está definido por la LGEEPA como:

“El proceso evaluable mediante criterios e indicadores de carácter ambiental, económico y social que tienden a mejorar la calidad de vida y la productividad de las personas, que se funda en medidas apropiadas de preservación del equilibrio ecológico, protección del ambiente y aprovechamiento de recursos naturales, de manera que no se comprometa la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras”.

Esta enunciación ha permeado en diversas leyes que son aplicadas por distintas secretarías que interpretan el concepto de acuerdo con sus objetivos particulares e intereses políticos y económicos, ocasionando que, en muchos casos, los resultados

sean opuestos a los objetivos de “sustentabilidad” perseguidos por los tratados internacionales que han acogido dicho principio (Contreras, 2009).

Cabe señalar, que la “sustentabilidad” forma parte de los objetivos plasmados en el artículo 45° de la LGEEPA, el cual fundamenta el establecimiento y manejo de las 176 áreas naturales protegidas del territorio nacional¹ que son administradas por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.

Lamentablemente, la vaguedad del concepto ha permitido que se utilice como argumento para la aprobación de proyectos insustentables en áreas naturales protegidas, ocasionando con ello, la inefectiva protección de la biodiversidad en estos espacios de territorio (Olivera, 2011).

A manera de ejemplo, se hace referencia a la aprobación del proyecto denominado: *Cambio de uso de suelo de terrenos forestales para el aprovechamiento y extracción de roca basáltica del banco ubicado en el ejido Balzapote, municipio de San Andrés Tuxtla, Veracruz*, el cual fue autorizado por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, en 2014², pese a los pronunciamientos externados por las organizaciones ambientales: AIDA, CEMDA, LITIGA, SENDAS, LAVIDA, PRONATURA y GREENPEACE.³

Ugalde (2012: 42), refiere que “el aumento de la evocación de la expresión del concepto en el discurso político y en el lenguaje jurídico de la protección ambiental, apunta a que luego de veinte años, la expresión desarrollo sustentable está siendo

víctima de su éxito y se está convirtiendo en un concepto banalizado”.

Lo cierto es “que a más de veinte años después de la irrupción del desarrollo sustentable en el Informe Brundtlan y en las Cumbres Internacionales que le han precedido, el crecimiento económico sigue impactando severamente al medio ambiente en todo el planeta y ningún país se puede ufanar de haber realizado los cambios de fondo necesarios en las formas de producción y de consumo para lograr el desarrollo sustentable” (Carabias, 2012: 31).

Proceso de antropización del paisaje en el territorio mexicano

De acuerdo con Jiménez (2008: 246-247), “los paisajes culturales son un producto resultado del fenómeno humano de interacción con el entorno natural”. Este autor señala que la transformación de dichos paisajes se realiza por factores económicos, políticos y sociales; de ahí, que los paisajes culturales se consideren complejos puesto que son el testimonio tangible más significativo que dejan las sociedades en su paso por determinados entornos. Lo anterior permite proponer un concepto de paisaje cultural entendido como “el conjunto de elementos de origen natural y cultural integrados en un espacio geográfico continuo, asociados a la actividad económica, social, política o ideológica de un grupo humano”.

Para Barragán (2008: 163), la definición más sencilla y a la vez la más compleja de paisaje es: “lo que se ve”. Desde la perspectiva de este autor, los elementos constitutivos del paisaje: natura/cultura, están en interacción constante y muestran un grado de “dominación” o peso relativo de un sistema sobre el otro (sistema natural respecto al sistema cultural).

A la mayor presencia y peso o significación de elementos naturales sobre los culturales, podemos considerar que el paisaje está más naturalizado; en cambio, si en el paisaje dominan los elementos culturales (acciones humanas), estaremos frente a paisajes desnaturalizados o antropizados y, detrás de cualquier paisaje con trazos humanos, estaremos

¹ En teoría protegen 25 millones 394 mil 779 hectáreas equivalentes al 10.47% de la superficie terrestre y 2.45% de la superficie marina (PNANP, 2014-2018). CONANP, 2014.

² Véase el Oficio No. SGPARN.02.IRA.2912/14. Resolutivo correspondiente a la Manifestación de Impacto Ambiental, modalidad particular (MIA-P), correspondiente al proyecto denominado “Cambio de uso de suelo de terrenos forestales para el aprovechamiento y extracción de roca basáltica del banco ubicado en el ejido Balzapote, municipio de San Andrés Tuxtla, Veracruz. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

³ Cf. Centro Mexicano de Derecho Ambiental (2016). Noticias: organizaciones desaprueban la autorización otorgada por Semarnat a proyecto para almacenar roca de Los Tuxtlas. En línea: <http://www.cemda.org.mx/organizaciones-de-la-sociedad-civil-desaprueban-la-autorizacion-otorgada-por-semarnat-a-proyecto-para-almacenar-roca-de-los-tuxtlas/>

hablando de culturas más o menos naturalizadas (Barragán, 2008: 164).

La naturalización o antropización de los paisajes culturales pueden leerse a través de los enfoques de *microhistoria* y *gestión ambiental* propuestos por Luis González y González (1973 & 1995) y Raúl Brañes Ballesteros (2000)⁴. Con esta unificación de proposiciones se puede estudiar el “desarrollo humanizado” de los actuales procesos culturales de antropización de la naturaleza que se expresan y pueden constatar en el paisaje, y en el que, al encontrarle un valor a los elementos naturales en zonas de concentración, los convierte en “recursos” (agua, suelo, vegetación, clima, fauna, minerales, petróleo u otros).

Estos “recursos” se concentran en diversas zonas del territorio, en donde el relieve (la forma del terreno) es fundamental en la constitución de los paisajes. Así, su lectura microhistórica empieza por la determinación geológica que da el sustrato al resto de las capas naturales (pendientes, morfología, suelos, edafología, vegetación, hidrología, clima [...]) sobre las que inscriben sus rasgos culturales las sociedades, generando con ello, precisamente los paisajes, más o menos naturales o culturales, difícilmente equilibrados.

Por lo anterior expuesto, en principio se hará una breve descripción de algunos elementos naturales y culturales del paisaje del ejido de Balzapote, ya que como menciona González y González (1995: 261): “una crónica local no puede prescindir del relato de la dimensión geográfica: relieve [...] clima, suelo, recursos hidráulicos, vestidura vegetal y fauna, así como de las transformaciones impuestas al territorio”.

⁴ Para obtener mayor información sobre la estrategia teórica-metodológica de la presente investigación, consultar el trabajo “Derecho, política y administración ambiental: una propuesta teórica-metodológica para el estudio microhistórico del territorio mexicano”, de Pérez Romero José Feliciano, 2017. Capítulo aceptado para su publicación en el libro intitulado “Un diálogo entre diferentes posgrados”, editado por la Universidad de Granada (España), la Universidad de Río Cuarto (Argentina) y la Universidad Veracruzana, de Guadalajara y Autónoma de Tlaxcala (México).

2. LA RECONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE CULTURAL DEL EJIDO DE BALZAPOTE: ELEMENTOS NATURALES

La tierra caliente de la región de Los Tuxtlas (Figura 1) es una sucesión de montañas enlazadas por varios ríos,⁵ lagunas⁶ y riachuelos que desaguan directamente en Golfo de México. En medio de esa variedad de montañas sobresalen siete grandes volcanes y aproximadamente otros 300 conos volcánicos. En dirección noroeste-sureste, se encuentra el volcán San Martín Tuxtla, y hacia el sur, la Sierra de Santa Martha o Sierra de Sontecomapan. En medio de estas dos porciones volcánicas encontramos el Lago de Catemaco.⁷

En las partes más bajas y periféricas de la Sierra de Santa Martha o Sierra de Sontecomapan se observa mayor presencia y actividad humana; sin embargo, los pastizales y áreas de cultivo dominan el paisaje de planicies bajas y lomeríos bajos más suaves.⁸ Este estudio se concentra justamente en las planicies costeras del municipio de San Andrés Tuxtla, a las cuales se accede desde la carretera pavimentada en el entronque de la localidad El Trópico por la carretera federal de Veracruz a Coatzacoalcos, o desde Catemaco por carretera pavimentada a través de Monte Pío hasta el trópico.⁹ En este espacio de territorio, convergen alrededor de una docena de pequeñas propiedades, entre ellas, el ejido Balzapote (Figuras 2 y 3).

El paisaje actual del ejido Balzapote¹⁰ está conformado principalmente por potreros arbolados (51.38%) y desarbolados (8.70%); fragmentos de selva alta perennifolia (14.40%); especies arbóreas o arbustivas de rápido crecimiento (9.84%); árboles a lo largo de ríos y arroyos (6.78%); árboles remanentes que se dejan en pie para sostener el alambre de púas que rodea a los potreros y, especies

⁵Entre ellos el Papaloapan y el Coatzacoalcos.

⁶Por ejemplo, la Laguna Ostión y Sontecomapan.

⁷Cf. el Programa de Conservación y Manejo Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas (pp. 26 y 28).

⁸*Ibidem*, p. 145.

⁹*Ibidem*, p. 146.

¹⁰ Cf. Juan Carlos López (en formación). *Cambios de uso de suelo y vegetación en el ejido Balzapote*. Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas. Centro de Investigaciones Tropicales. Universidad Veracruzana.

arbóreas plantadas con este mismo fin mejor conocidas como estacas (4.62%); la zona urbana (2.30%); diversos cultivos (1.81%); arena de mar (0.02%) y carreteras (0.09%), que en total suman aproximadamente el 100% de las 971, 628 hectáreas (has) de la superficie del ejido.

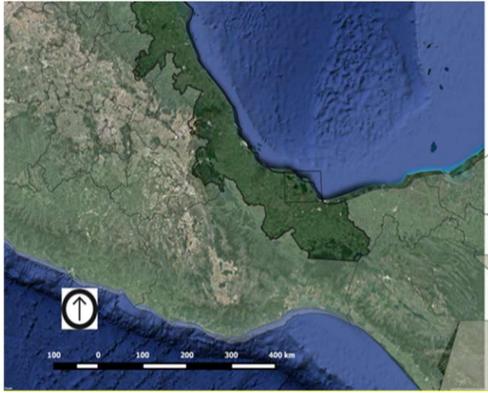


Figura 1. Mapa de la región de Los Tuxtlas.



Figura 2. Región que engloba el pueblo de Balzapote.

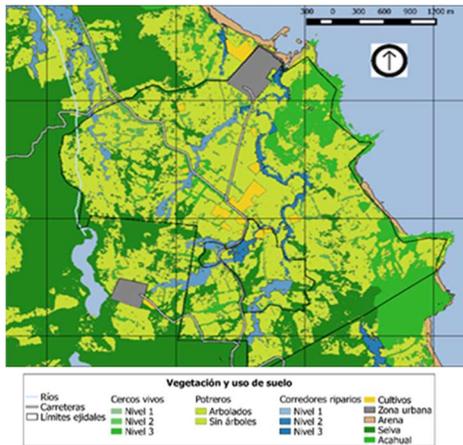


Figura 3. Ejido de Balzapote (Usos del suelo y vegetación que conforman el paisaje cultural del sitio).

Los cultivos y potreros están constituidos por especies que germinan, florecen y sucumben

durante todo el año; pero también, por especies nativas y no nativas del ejido (Figura 4).¹¹ Entre las plantas más importantes que prevalecían en abundancia en el sitio, se encuentran: los árboles como el canshán, cortés amarillo o sombrete, la caoba, el macayo, los amates, el guapaque; sin embargo, aún podemos observar ejemplares de estas especies. Algunos estudios dan cuenta de la presencia de hasta 2,000 ejemplares.¹²

Durante el recorrido que se efectúa para llegar a este terruño, es común observar paisajes compuestos por árboles a lo largo de ríos y arroyos.¹³ También, es usual observar árboles en pie para sostener el alambre de las púas que rodean a los potreros (Figura 5); a estos árboles, la gente de ciencia les nombra “cercos vivos”, y existe una gran variedad de plantas en el ejido para este fin, tales como: palo mulato, cocuite, cosquelite o colorín.¹⁴

El arroyo Balzapote y una buena dosis de las aguas que desembocan en la playa del pueblo, provienen del río Papaloapan y de la subcuenca del río Tecolapilla. Uno de los cuerpos de agua más importantes de la región, es la laguna de Sontecomapan que se encuentra a unos 20 ó 30 minutos del ejido Balzapote (Figura 6). Esta laguna se le considera importante en términos económicos, dado que alberga una gran cantidad de peces y alimenta las cuencas y microcuencas de agua que desembocan en el mar.

También se puede disfrutar del paisaje que brinda la playa de Sontecomapan, mejor conocida como “La Barra de Sontecomapan”. Estas bellezas paisajísticas atraen la atención de los turistas; por ello, es común encontrar en los alrededores de la laguna y la barra, diversos prestadores de servicios

¹¹Cf. Lucila Guadalupe Vilchis (en formación). *Análisis del proceso de ganaderización en Los Tuxtlas a través de la Ecología Histórica: el caso del ejido Balzapote*. (Tesis de Maestría en Ecología Tropical, Centro de Investigaciones Tropicales, Universidad Veracruzana, México, octubre de 2017).

¹² Véase a Miranda y Hernández (1963) & Rzedowski (1978): En Vilchis (en formación), p. 83.

¹³ A este tipo de conformaciones de árboles también se les conoce como vegetación riparia.

¹⁴Cf. Francisco Javier Laborde (1996). *Patrones de vuelo de aves frugívoras en relación a los árboles en pie en pastizales tropicales* (tesis profesional de Licenciatura en Biología, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 17).

turísticos, tales como: lancheros, artesanos, pescadores y restauranteros regionales.



Figura 4. Típico potrero arbolado.



Figura 5. Cerco vivo de árboles sosteniendo el alambre de las púas que rodea a los potreros.



Figura 6. Paisaje de la laguna de Sontecomapan.



Figura 7. Barra de Sontecomapan.

La playa de Montepío es otro paradisiaco paisaje que se encuentra a 20 ó 25 minutos del ejido Balzapote (Figura 7). En esta playa es común encontrar restaurantes con palapas en donde se venden alimentos y bebidas típicas de la región (pescados y mariscos, raspados, cocos, bebidas preparadas con licor y cervezas), así como pequeñas lanchas que arrastran las famosas bananas acuáticas. Este lugar es el ideal para pernoctar con casas de campaña, ya que la zona está rodeada de habitantes que resguardan a los turistas y ofrecen una serie de productos de playa.

El arribo a Balzapote puede hacerse por tierra o mar. Si se decide arribar por mar, el traslado se efectúa mediante los paseos en embarcaciones menores que brindan los lancheros de la playa de Montepío. El recorrido es aproximadamente de unos 15 ó 20 minutos, y es común observar una playa verde-azul compuesta por una gran variedad de aves acuáticas, enormes rocas acantiladas (algunas con aspectos humanos y de animales) (Figura 8), las famosas cuevas marinas de Balzapote (Figura 9), plantas terrestres que sobreviven con altas concentraciones de sal, cerros con parches de árboles y pastos (Figura 10), algas marinas, crustáceos y peces.

La temperatura es calurosa en verano y fría en invierno. Si se le aplica el sistema ideado por Köppen, cabe en la fórmula Af (m) W'' (i) g: cálido-húmedo, con lluvias todo el año; temperatura media del año es de 27°C. Los meses que van de junio a febrero, son más lluviosos y los que van de marzo a mayo, son más secos. ¡El mes más seco generalmente es mayo! Las masas de aires fríos y

húmedos que provienen del norte, son poco frecuentes; de septiembre a febrero se presentan vientos con agua, conocidos localmente como lluvias.¹⁵ En suma, es una zona caliente, a veces fría, ventosa, con fuertes y largas lluvias, con corta temporada de secas y con paisajes que sorprenden.

Los materiales del subsuelo están compuestos por rocas volcánicas de basalto que provienen del periodo terciario, es decir, de hace aproximadamente 65 millones de años.¹⁶ El suelo del ejido está formado por suelos de dos tipos: 1) andosoles: originados de cenizas volcánicas, sueltos y esponjosos, de textura franca y de arenas migajonas y con alto contenido de vidrio volcánico, someros o profundos y limitados por rocas ígneas extrusivas; la capa superficial es de color gris oscuro o negro, con un alto potencial para retener humedad, pero de baja fertilidad debido a su grado de acidez y a su bajo contenido de nutrientes; y, 2) litosoles: suelos que se encuentran en todos los climas y en diversos tipos de vegetación; se caracterizan por tener una profundidad menor a 10 cm hasta la roca, tepetate o caliche duro; se localizan en todas las sierras de México, en mayor o menor proporción en laderas, barrancas, así como en lomeríos y a veces en terrenos planos. En función del material que lo formen pueden ser fértiles o infértiles, su susceptibilidad a erosionarse depende de la zona en donde se encuentren y puede ser moderada a muy alta. El uso depende de la vegetación que los cubre, en bosques y selvas pueden ser de uso forestal, cuando hay matorrales o pastizales puede llevarse a cabo algún pastoreo como ocurre en la zona de nuestro estudio, pero también pueden emplearse para diferentes cultivos.¹⁷

De la numerosa fauna, se distinguen los mamíferos: armadillo, tlacuache, tuza, comadreja, mapache, ardilla, conejo, ratón de campo; los ovíparos de los

altos vuelos: mirlo primavera, garza blanca, tortolitas, zopilote común, tordo, chachalaca, colibrí corona azul y muchas aves más; los reptiles y anfibios: iguana, lagartija, culebra lagartijera, rana de hojarasca, rana de árbol, teterete, animales del ambiente costero (Figura 11) y animales domésticos como el guajolote y el perro, entre otros (Figura 12).¹⁸



Figura 8. Aves y acantilados.



Figura 9. Cuevas marinas.

¹⁵*Ibidem*, p. 20.

¹⁶Cf. La Manifestación de Impacto Ambiental: Modalidad particular, sector cambio de uso de suelo de terrenos forestales para el aprovechamiento y extracción de roca basáltica del banco ubicado en el ejido Balzapote, municipio de San Andrés Tuxtla, Veracruz. México, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, (2014), p. 99.

¹⁷*Ibidem*, pp. 109-110.

¹⁸Cf. José Gustavo Nájera (2014). *Estudio técnico justificativo para el aprovechamiento y explotación de roca basáltica en el ejido Balzapote, municipio de San Andrés Tuxtla, Veracruz*. (Tesis de Licenciatura en Ingeniería Forestal. Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro), pp. 36, 37, 38.

3. TRANSFORMACIONES DEL PAISAJE ASOCIADAS AL DESARROLLO SUSTENTABLE

El pueblo de Balzapote está asentado en una de las planicies costeras del Golfo de México que bordean el volcán de San Martín Tuxtla. Por su ubicación, la riqueza de plantas y animales se ha caracterizado por ser muy abundante. Las descripciones históricas realizadas por los investigadores, permiten imaginar la región de Los Tuxtlas desde el Volcán de San Martín Tuxtla, los valles, hasta la planicie o llanura costera del pueblo de Balzapote, densamente poblada de árboles.

Las transformaciones del territorio se inician en el siglo XX, cuando las tierras en donde se encuentra actualmente el ejido Balzapote fueron repartidas a militares que habían prestado su servicio durante la Revolución.¹⁹ Los terrenos del ejido Balzapote formaban parte de la hacienda de Sontecomapan que abarcaba más de 10,000 has. Durante la gestión del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), la hacienda fue expropiada y repartida de acuerdo a los mandatos de la Reforma Agraria. Parte del área fue concedida a un grupo de militares, conformándose así la Colonia Militar Agrícola Monte Pío. Algunas fuentes consultadas mencionan que los militares ocuparon tan sólo una parte del terreno cedido, mientras que otra permaneció vacía.²⁰

La literatura señala que el conjunto de tierras pertenecía a cinco propietarios; asimismo, se menciona que los militares abandonaron estas tierras por un lapso de 28 años, hasta que por iniciativa de una familia campesina que estaba encargada de vigilar esta propiedad, se organizó un grupo de familias carentes de tierra con el fin de formar un ejido.²¹



Figura 10. Cerros deforestados.



Figura 11. Animales marinos.



Figura 12. Animales domésticos.

¹⁹ Véase Vilchis (en formación), p. 65.

²⁰Cf. Ortiz Gil (1980): en Durand, Marcia & Ruiz, Julieta (2009). "Estaciones Biológicas y Participación Social. La experiencia de la Universidad Nacional Autónoma de México en Los Tuxtlas Veracruz, México. "Revista Ambiente & Sociedad". Campinas. Vol. XII. Núm. (2), p. 83.

²¹Cf. Archivo General del Estado & Álvarez-Buylla y Lazos (1983): en Vilchis, *op. cit.*, p. 65.

Originalmente el poblado llevó el nombre del General Felipe Ángeles, ya que con anterioridad los vecinos de dicho poblado iniciaron un expediente por concepto de solicitud de nuevos centros de población agrícola; sin embargo, posteriormente, cambiaron su solicitud anterior por una nueva dotación ejidal con el nombre de Balzapote.²²

En la década de los años 40' y 50', las áreas deshabitadas comenzaron a ser ocupadas por pequeños grupos de campesinos en busca de tierra provenientes en un primer momento del mismo municipio de Catemaco, pero más tarde por gente originaria de otros estados, como Puebla, Michoacán, Guerrero y Oaxaca.²³ La mayor parte de la población llegó en la década de los años 60'²⁴ (se estima que por el año 1950, el ejido de Balzapote—1,050 has— se inició como un asentamiento netamente agrícola).²⁵

Alrededor de 1964, los habitantes de Balzapote iniciaron los trámites para legalizar la posesión de tierra. El proceso de dotación estuvo marcado por varios conflictos. Por un lado, existieron diferencias con los militares y sus familias que volvieron para reclamar su propiedad y, por otro, había problemas al interior de la comunidad, pues grupos de corrientes políticas distintas diferían sobre las familias que tenían derecho a recibir una parcela y al sitio en donde establecer la zona urbana del ejido.²⁶ Finalmente, en 1972, tras superar los conflictos, tanto al interior de la comunidad como con los militares, Balzapote se transformó en núcleo ejidal con una superficie de 1,250 has.²⁷

La época que se extiende desde 1970 hasta mediados de los ochenta se caracterizó por el fuerte desarrollo de las infraestructuras sociales y económicas: la construcción de carreteras y caminos rurales que permitían la entrada de comerciantes foráneos.²⁸ Desde 1967, Balzapote ya estaba

comunicado con Catemaco por un camino que se prolongó a Montepío en la década de los años 70'.

A partir de esta década, se detiene el reparto de tierras y se agota el espacio agrícola. Esto llevó a la exclusión de la mayoría de los usuarios del espacio agrario, conformando una categoría de usuarios de la tierra sin estatuto legal —“los comuneros”— quienes han tenido que negociar con los ejidatarios su acceso a los recursos con base en lazos de proximidad biológica o política, o con los mecanismos del mercado. Su origen radicó tanto en el crecimiento natural de las familias del ejido, como de la instalación de nuevos allegados que venían a engrosar la clientela de los dirigentes locales. Los espacios conocieron en consecuencia un aumento sostenido de la población que siguió al reparto agrario.²⁹

Un estudio señala que los usuarios del espacio agrario (productores) se convirtieron en arrendatarios o benefactores de tierras en préstamo o mediante diferentes modelos del sistema de medierías, lo que implicó que las dotaciones de parcela individual se redujeran en términos prácticos, permitiendo mediante vínculos familiares y/o solidarios la supervivencia de la gran cantidad de familias. Esto obviamente no constituía derecho formal de acceso o de apropiación de la tierra, lo que implicaba conformar un sector de “ciudadanos de segunda” en todos los ejidos. Desde entonces, este sector ha crecido numéricamente llegando a constituir, en la gran mayoría de los ejidos, el mayor porcentaje de población.³⁰ En el caso de Balzapote, la mayoría de los avecindados tienen pocas cantidades de ganado, lo que ocasiona que tengan que rentar terrenos para pastorear.

Durante la década de los años 90' se implementan nuevas políticas agrarias, identificadas con el proceso de globalización comercial. Entre ellas, destacan las modificaciones al Artículo 27 constitucional —en 1992— y la implementación de

²² *Loc. cit.*

²³ Véase Laborde (1996), p. 16.

²⁴ Cf. Álvarez-Buylla y Lazos Chavero (1983): en Vilchis, *op. cit.*, p. 65.

²⁵ Laborde, *op. cit.*, p. 16.

²⁶ Cf. Lazos Chavero y Álvarez-Buylla (1983): en Durand, Marcia & Ruiz, Julieta, *op. cit.*, p. 330.

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ Véase Léonard (2000) en Vilchis, *op. cit.*, p. 67.

²⁹ Véase Léonard *et al* (2004) & Léonard (2015) en Vilchis, *op. cit.*, p. 68.

³⁰ Cf. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2007). “Respuesta a las ampliaciones y correcciones de COFEMER a la MIR del programa de manejo de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas”. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.

sus instrumentos asociados, fundamentalmente el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE). Estas reformas planteaban romper con la “propiedad social” de la tierra y su transferencia al dominio pleno de los productores, con el doble objetivo de fomentar la capitalización del sector campesino. En la región, ello ha significado drásticos cambios en la estructura de la propiedad de la tierra, al parcelarse terrenos de uso común o al legalizar dicha parcelación económica. Entre los impactos negativos de estas medidas se puede mencionar el parcelamiento de áreas forestales y la agudización del problema de campesinos sin tierra. Esta exclusión, en los últimos años aceleró probablemente los procesos de migración.³¹

Las nuevas formas de apoyo a la producción agrícola que se han implementado a raíz del proceso de integración al mercado norteamericano dan a la propiedad de la tierra una importancia que no tenía anteriormente. Los nuevos títulos agrarios cumplen un papel fundamental en las estrategias de captación de subsidios y créditos que las instituciones públicas y privadas dirigen hacia las familias rurales, así como nuevos medios de producción (tractores, fertilizantes, herbicidas y pesticidas).³²

Los últimos cambios fundamentales en la estructura de la tenencia de la tierra se relacionan con la creación de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas en 1998³³ y con el establecimiento de la Estación de Biología de Los Tuxtlas (EBT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1967. Cabe señalar que, en este año, la UNAM toma posesión del primer terreno destinado a la EBT (150 has) y de la compra de cinco lotes más en 1970 a algunas de las familias asentadas en el área. A través de la firma de un convenio, Balzapote cede a la UNAM 200 has que se encontraban en disputa; el ejido queda entonces constituido por 1,050 has y la

EBT alcanza las 700 has³⁴. De esta forma, la UNAM centra su atención en un área escasamente poblada, pero no por esto carente de indefiniciones y pugnas en torno a la tenencia de la tierra, a las que se suma como un nuevo agente externo.

Un estudio en proceso de elaboración estima que los cambios más drásticos del uso de suelo y vegetación en el ejido de Balzapote, sucedieron entre la década los años 80’ y 90’ (Figura 13). En 1980 el territorio albergaba 80.4% de selva alta, pero en 1988 pasó a 47.3% (en solamente ocho años se perdió el 41% de la selva). Durante 1988 a 1996 el territorio pierde el 74.8% de selva y los pastizales ganan terreno. Del año 1996 al 2007 las coberturas se mantienen relativamente estables, mostrando un leve proceso de regeneración vegetal en los últimos años.³⁵

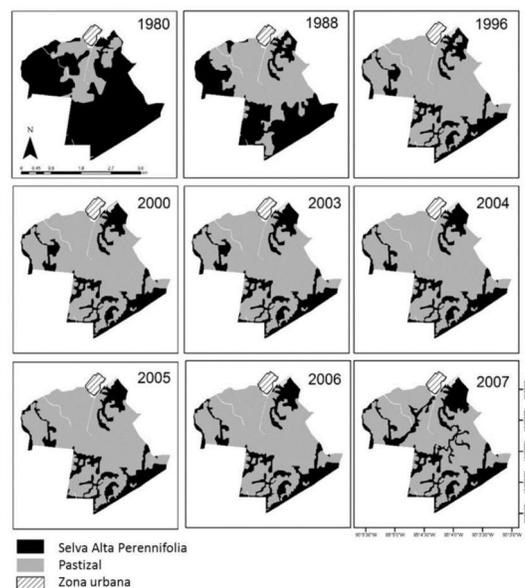


Figura 13. Cambios de uso de suelo y vegetación en el ejido Balzapote.

Sin embargo, pese a que actualmente en el ejido de Balzapote está prohibido el uso de explosivos y sustancias químicas que puedan afectar a las

³¹Véase Léonard (2003) en Vilchis (en proceso).

³²Véase Léonard (2003) & Léonard *et al* (2004) en Vilchis (en proceso).

³³ Véase SEMARNAT-CONANP (2007), “Respuesta a las ampliaciones y correcciones de COFEMER a la MIR del programa de manejo de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas”.

³⁴Cf. Ortiz (1980) & Álvarez (1997), en Durand, Marcia & Ruiz, Julieta, *op. cit.*, p. 330.

³⁵Cf. Vilchis (en formación). *Análisis del proceso de ganaderización en Los Tuxtlas a través de la Ecología Histórica: el caso del ejido Balzapote*. (Tesis de Posgrado en Ecología Tropical, Centro de Investigaciones Tropicales, Universidad Veracruzana, México, octubre de 2017).

especies ecológicas³⁶; el 24 de junio de 2014, fue autorizado por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, el proyecto denominado *Cambio de uso de suelo de terrenos forestales para el aprovechamiento y extracción de roca basáltica del banco ubicado en el ejido Balzapote, municipio de San Andrés Tuxtlas, Veracruz*, el cual contribuye con la pérdida de la cobertura vegetal presente en la “Sub-zona de Aprovechamiento Sustentable de los Ecosistemas” que conforma el paisaje cultural del ejido de Balzapote.

4. LA NUEVA CONFORMACIÓN DEL PAISAJE Y EL TERRITORIO

El paisaje del territorio que fue concedido a los cinco de militares que conformaron la Colonia Militar Agrícola Monte Pío, es ahora otro. Los grupos de campesinos que emigraron al ejido en busca de tierra en la década de los años 40’ y 50’; los comuneros y/o ciudadanos de segunda; los agentes externos; las políticas públicas que impulsaron el desarrollo de las infraestructuras sociales y económicas de las décadas de los años 70’ y 80’; las políticas públicas agrarias identificadas con el proceso de globalización comercial en la década de los años 90’; y, las nuevas formas de apoyo a la producción agrícola que se han implementado a raíz del proceso de integración al mercado norteamericano, le han impuesto al paisaje: deforestaciones de selva, cultivos, potreros, cacería, pequeños fragmentos de vegetación nativa, acahuales, hileras de árboles a lo largo de ríos y arroyos, hileras de árboles alrededor de potreros, el pueblo, carreteras, luz, transporte, escuelas, casas, una iglesia, una dársena y una clínica rural.

Las transformaciones se han hecho en la corteza terrestre, en la delgada capa vegetal y animal a fuerza de azadón, rifle, tractores, fertilizantes, herbicidas, pesticidas y muchos más artefactos de devastación. Los impactos humanos han llegado a la plataforma continental, en el pequeño fondo submarino próximo al ejido.

Los turistas por lo regular tienden a ensuciar con basura el paisaje de playa (Figura 14), los leñadores dejan cerros rasurados, los comuneros cortan árboles para cultivar especies comerciales y engordar ganado en los predios 8 (Figura 15), los fertilizantes y pesticidas envenenan el suelo, las políticas del desarrollo tapizan las calles con concreto, las nuevas formas de apoyo a la producción agrícola dan a la propiedad de la tierra una importancia que no tenía anteriormente, las políticas públicas ambientales extraen material rocoso y rellenan el fondo submarino para construir embarcaderos y transportar roca basáltica para otros proyectos neoliberales, la contaminación aumenta y los animales y arroyos desaparecen.

Parece que a la mayoría de la gente no le importa la caída de los árboles y el relleno de los cuerpos de agua, salvo algunos investigadores y organizaciones ambientales que se pronuncian en contra de los proyectos insustentables de las políticas capitalistas. Probablemente a las nuevas generaciones no les tocará ver los árboles y arbustos silvestres en los cerros. ¡Quizá permanecerán los pastos y los cultivos seguirán dominando el paisaje!

Los pedazos de selva van en detrimento, la población humana crece, las casas aumentan. Junto a cada casa un árbol o palma de sombra, en el patio: gallinas, guajolotes, perros y algunos gatos u ovejas o otros animales de traspatio (Figura 16). Paredes de block, y en menor cantidad, paredes de madera y lámina. Techos de concreto y lamina, aleros de palma y lamina, pisos de cemento y tierra.

Las calles de la carretera están asfaltadas y las demás empedradas (Figuras 17 y 18). La calle principal del pueblo es de concreto, monótona por rectas y por los muros de alambre que rodean a la mayoría de las casas. En Balzapote, todavía se observan árboles y palmas sembradas en las banquetas y en la mayoría de los patios.

En las últimas cifras, en Balzapote hay 160 viviendas, de las cuales 25 se encuentran deshabitadas. De ellas, 129 cuentan con electricidad, 132 tienen agua entubada, 133 drenaje, 127 tiene excusado o sanitario y 3.9 ocupantes por

³⁶ Véase el inciso XXV de la regla 71° y en el punto 25 de la matriz de zonificación del programa de manejo de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtles.

vivienda³⁷. También, cuenta con una escuela pública de preescolar que lleva por nombre “Luz María Serradel”, una escuela pública primaria denominada “Miguel Hidalgo y Costilla” y una escuela secundaria (telesecundaria) de nombre “Rafael Ramírez Castañeda” (Figuras 19). Además, hay un centro de salud pública (Figura 20) y una cancha de fútbol, pequeñas tiendas de abarrotes, puestos de comida regional y una capilla de religión católica (Figura 21).

El último censo oficial registró que el pueblo está conformado por 525 habitantes: 269 hombres y 256 mujeres. De estos 525 habitantes, 178 tiene una edad entre 0 a 14; 122 entre 15 a 29; 174 entre 30 a 59; 51 tienen 60 y más años; y, 27 cuentan con alguna discapacidad. Su grado de escolaridad es del 5.17 (5.28 en hombres y 5.06 en mujeres).³⁸

Como se puede observar y leer en estas líneas e imágenes, los elementos que conforman el paisaje de hoy en el ejido de Balzapote, tienen poco que ver con los existentes en los tiempos de la Colonia Militar Agrícola Monte Pío; sin embargo, aún permanecen huellas del paisaje pasado. Los remanentes de la selva, los cultivos nativos, los animales silvestres y domésticos, son algunos de los vestigios más visibles del sistema cultural existente anteriormente.



Figura 15. Dársena y cerros en proceso de deforestación.



Figura 16. Animales de traspatio.



Figura 14. Playa del pueblo Balzapote.



Figura 17. Calle principal del pueblo.

³⁷Cf. Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda. Recuperado en <http://www.censo2010.org.mx/> (06 de junio de 2017).

³⁸ INEGI, *op. cit.*, 6 de junio de 2017.



Figura 18. Calle lateral empedrada.



Figura 21. Capilla católica del pueblo.



Figura 19. Escuela primaria “Miguel Hidalgo y Costilla”.



Figura 20. Centro de salud.

CONCLUSIONES

En este texto se analizaron las transformaciones que ha sufrido el paisaje del ejido Balzapote a raíz de la influencia de los procesos de gestión ambiental nacional y regional. Para ello, en principio, se presentó una reflexión sobre el problema que converge entre el paradigma de desarrollo sustentable y la protección de la biodiversidad, así como el proceso de antropización del paisaje. De igual manera, desde el enfoque y discurso de la microhistoria, se llevó a cabo la lectura del paisaje mediante la reconstrucción de algunos elementos del territorio, los cambios de uso de suelo y vegetación asociados al desarrollo sustentable, y la nueva conformación del paisaje y el territorio.

Sin embargo, resulta difícil concluir algo respecto a toda la información y las reflexiones aquí vertidas, salvo que para describir e interpretar los procesos microhistóricos que reconfiguraron el paisaje cultural del ejido Balzapote, es necesario recabar mayor información escrita sobre la historia matra de la gestión ambiental, así como oír la voz de los excluidos, los silenciados en los relatos de la macrohistoria nacional. Una primera aproximación válida para el análisis del territorio del ejido Balzapote según los autores citados en el apartado que versa sobre las transformaciones asociadas al desarrollo sustentable, es que la nueva conformación del paisaje se está degradando cada vez más gracias a los proyectos de “desarrollo” y a los grandes subsidios para la ganadería extensiva que tuvieron su auge en la década de los años 60’ del siglo XX y que prevalecen hasta nuestros días

como estrategias de desarrollo en el pensamiento de los tomadores de decisiones capitalistas; sin embargo, el paisaje aún contiene reliquias de un sistema cultural que está a punto de desaparecer. ¡Quizá, los recursos destinados por los mexicanos para el financiamiento de las políticas ambientales del ámbito federal,³⁹ ayuden a revertir el futuro y a preservar y recobrar la funcionalidad original de los ecosistemas del trópico húmedo mexicano!

Otra dimensión que habrá que revisar con cuidado en el caso del ejido Balzapote, a efectos de no repetir la historia avasalladora de antropización de los paisajes culturales en México, es la que se refiere al análisis y descripción de la aplicación del derecho, la política y la administración ambiental que se aplicaron durante el primer, segundo y tercer cohorte histórico (1967-1976, 1976-1986 y 1986-2015) en respuesta a dinámicas sociales generadas tanto al interior del territorio como de este hacia las instituciones encargadas de su operación y supervisión. Asimismo, se recomienda que la reconstrucción de dichos cohortes se efectúe de forma articulada con el análisis de las relaciones de poder en el sistema sociopolítico, así como con las percepciones de los gestores ambientales sobre la transformación que a través del tiempo ha sufrido el paisaje y las dinámicas socioeconómicas.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer las imágenes 1 y 3 del segundo apartado, proporcionadas por el doctor Juan Carlos López Acosta. Asimismo, agradezco a la licenciada Lucila Guadalupe Vilchis por proporcionarme la versión preliminar de su trabajo de investigación de posgrado y por permitirme tomar la imagen número 13 del tercer apartado. No podría dejar de agradecer los comentarios de los doctores Danú Alberto Fabre Platas, Vicente Ugalde Saldaña, Juan Carlos López Acosta y Ana Fontecilla Carbonell, así como las observaciones realizadas por los alumnos del taller de “argumentación científica” (CITRO-UV, periodo: agosto-diciembre, 2017).

³⁹ Se refiere a los recursos federales del Programa Sectorial de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2013-2018 (objetivo 5), para “recuperar la funcionalidad de cuencas y paisajes a través de la conservación, restauración y aprovechamiento sustentable del patrimonio natural”.

Finalmente, agradezco las imágenes tomadas por el fotógrafo Enrique Altamirano Alegría, así como las fotografías y filmaciones de las transformaciones y los elementos naturales que conforman el actual paisaje del territorio, realizadas por los alumnos de 4to y 9no cuatrimestre (UPAV, generaciones: 2016-2019 y 2014-2017). ¡Muchas gracias por su apoyo!

BIBLIOGRAFÍA

- Barragán, E. 2008. *Sierra de Jalmich. Paisajes de una cultura naturalizada*. En: Patrimonio y paisajes culturales. Coords: Thébaut, V., García, M., Jiménez, M. El Colegio de Michoacán, A. C. 163-173.
- Brañes, R. 2000. *Manual de derecho ambiental mexicano*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México.
- Carabias, J. 2012. La Sustentabilidad del Desarrollo en la Cumbre de Río+20. *Revista Derecho Ambiental y Ecología*, Centro de Estudios Jurídicos y Ambientales, A. C. 9 (49): 31-34.
- Contreras, N. 2009. La sostenibilidad, áreas naturales protegidas y la protección de la diversidad biológica. *Revista Derecho Ambiental y Ecología*, Centro de Estudios Jurídicos y Ambientales, A. C. 6 (31): 47-50.
- Durand, M., & J. Ruiz. 2009. Estaciones Biológicas y Participación Social. La experiencia de la Universidad Nacional Autónoma de México en Los Tuxtlas Veracruz, México. *Revista Ambiente & Sociedade*. Campinas. Vol. XII (2): 325-340.
- González y González, L. 1973. *Invitación a la microhistoria*. Edit. Sep-setentas. México.
- González y González, Luis (1995). *El oficio de historiar*. El Colegio de Nacional. 1ra Edición. Edit. Clío, Libros y Videos, S.A. de C.V. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2010. Censo de Población y Vivienda. Recuperado en <http://www.censo2010.org.mx/> (06 de junio de 2017).
- Jiménez, M. A. 2008. *Los paisajes culturales y la protección del patrimonio cultural y natural*. En: Patrimonio y paisajes culturales. Coords:

- Thébaud, V., García, M., Jiménez, M. Edit. El Colegio de Michoacán, A. C., pp. 245-272.
- Laborde, F. 1996. *Patrones de vuelo de aves frugívoras en relación a los árboles en pie en pastizales tropicales*. Tesis de Licenciatura en Biología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (Última reforma publicada DOF 04-06-2012).
- López, J. (En formación). *Cambios de uso de suelo y vegetación en el ejido Balzapote*. Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas. Centro de Investigaciones Tropicales. Universidad Veracruzana.
- Nájera, J. 2014. *Estudio técnico justificativo para el aprovechamiento y explotación de roca basáltica en el ejido Balzapote, municipio de San Andrés Tuxtla, Veracruz*. Tesis de Licenciatura en Ingeniería Forestal. Universidad Autónoma Agrario Antonio Narro.
- Olivera, A. 2011. La inefectiva protección de las ANPS: polígonos adaptados a criterios políticos y no ecológicos. Estudios de casos. *Revista Derecho Ambiental y Ecología*, Centro de Estudios Jurídicos y Ambientales, A. C. 8 (45): 50-51.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. 2006. *Programa de Conservación y Manejo Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas*. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. México.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. 2007. *Respuesta a las ampliaciones y correcciones de COFEMER a la MIR del programa de manejo de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas*. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. México.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. 2014. *Manifestación de Impacto Ambiental: Modalidad particular, sector cambio de uso de suelo de terrenos forestales para el aprovechamiento y extracción de roca basáltica del banco ubicado en el ejido Balzapote, municipio de San Andrés Tuxtla, Veracruz. México*.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. 2014. *Programa Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 2014-2018*.
- Ugalde, V. 2012. La Convención de Río y el Desarrollo Sustentable en el Derecho Mexicano. *Revista Derecho Ambiental y Ecología*, Centro de Estudios Jurídicos y Ambientales. 9 (49): 39-42.
- Ugalde, V. 2016. El desarrollo sostenible: de una noción vaga a los ODM y los ODS. *Revista Derecho Ambiental y Ecología*, Centro de Estudios Jurídicos y Ambientales, A. C. 13 (71): 23-27.
- Vilchis, L. (En formación). *Análisis del proceso de ganaderización en Los Tuxtlas a través de la Ecología Histórica: el caso del ejido Balzapote*. Tesis de Maestría en Ecología Tropical. Centro de Investigaciones Tropicales.